

RONNY JOSÉ VIALES HURTADO: DESPUÉS DEL ENCLAVE 1927 – 1950. SAN JOSÉ: EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA, 1998. 220 PÁGINAS.

Antonino Vidal Ortega*

Al uno imaginar las interacciones y convivencias de los elementos europeos, africanos, asiáticos, árabes y americanos rompe uno necesariamente con los mitos a cerca del encuentro de los dos mundos en la América Española, o con las visiones sobre el mestizaje entre *indios* y *españoles* visión reductora que conformó el imaginario inventado después de las guerras de independencias en todos los países de la Tierra Firme Continental y como afirma Antonio García de León destinado principalmente a negar el aporte africano. En la extensa geografía del Gran Caribe, volviendo a las palabras del autor mexicano, ejemplificaríamos las variantes culturales reveladas por la historia, y veríamos cómo se fue refundiendo cada elemento en el transcurso de su propagación y de su recreación dinámica. El basamento de la tradición y la conformación de sus territorios tiene que ver pues con la totalidad de los procesos económicos y sociales que le sirven de sustento. Y así quizás sea como debemos ver el significado del trabajo de investigación histórica que presenta Viales en este su libro, sobre la región del Caribe de Costa Rica.

Cómo afirma Iván Molina Jiménez -y demuestra con el estudio de los censos de la primera mitad del siglo XX Ronny-, el peso del componente étnico negro de esta provincia, fundamentalmente, hizo que Costa Rica no tuviera litoral Caribe, si no *Atlántico*, y así lo han demostrado parece ser tanto la literatura como las investigaciones en Ciencias Sociales a partir de la segunda mitad del siglo XX. Tan solo en los últimos años con la novelas de Anacristina Rossi y ahora el trabajo académico que comentamos tenemos la percepción de que la óptica para interpretar el pasado de este litoral está cambiando. El Caribe, el puerto, la plantación, los flujos de antillanos, el idioma inglés, la religión, la educación, en definitiva el mar, empiezan a ser tenidos en cuenta.

De todas formas conviene aclarar no hace mucho tiempo que se comenzó a distinguir entre el Caribe insular y el Gran Caribe (Greater Caribbean) o la cuenca completa. Entre nosotros los académicos, *el Caribe*, es una categoría sociohistórica que nombra a una zona cultural, caracterizada por el legado esclavista y el sistema de plantación. Comprende las islas y partes contiguas de tierra continental, y puede extenderse hasta incluir la diáspora caribeña allende el mar. Como anotó diez años atrás Gaztambide-Geigel.

Algunas cosas parecidas respecto de la interpretación del pasado han ocurrido en torno a la historiografía de la costa del Caribe colombiano, no se sabe mucho sobre el impacto socioeconómico que la United Fruit Company produjo en este otro territorio del gran Caribe. Uno de los pocos intentos lo hace el historiador barranquillero Eduardo Posada Carbo que en su libro del Caribe colombiano una historia regional 1870-1950, analiza

en menos de quince paginas la producción de banano en la región, concluyendo en su arriesgada interpretación que la zona no actuó como enclave pues la producción por fuera de las tierras que tenia la United era bastante fuerte. De todas formas para el uso de fuentes que hace y la gran magnitud de la empresa norteamericana, parece ser muy arriesgado y poco convincente plantear esa tesis, sabiendo las resonancias socioeconómicas que tuvieron en la década de los treinta del siglo pasado empresas como la United.

Pensamos por tanto que el libro de Ronny Viales es un ejemplo que ameritaría una investigación doctoral que nos diera la verdadera magnitud de este notable modo de producción agrario y su correspondiente comercialización al mercado internacional y sobretodo impacto en la conformación de las estructuras socioeconómicas del Caribe colombiano.

En su conjunto el libro del historiador costarricense nos parece valioso por las preguntas que nos plantea y sobretodo como ejercicio comparativo, que muestra que sucede en los territorios regionales vecinos del gran Caribe, lo que quizás nos llevará a entender con mayor riqueza, o al menos con una perspectiva mas amplia los procesos del pasado que como en el caso colombiano se entregan mas a las ya consabidas y agotadas historias nacionales que intentan apuntalar el *fracaso* de construcción de una nación colombiana que siempre ha sido excluyente y que se niega a entender las diferencias de las regiones..

En cuanto a la metodología me parece equilibrada y sostenida, un amplio y buen manejo de fuentes y todo lo propio de un académico formado en nuestra disciplina, pero no me interesa entrar al análisis de los historiadores de si es obvio tal o cual fuente o si el primer capitulo no contempla un buen manejo de las cifras. Todo me parece mesurado, y en lo que quiero incidir -y es lo que me parece valioso- es que cumple con lo que tiene que hacer todo trabajo de investigación, generar preguntas y sobretodo a cambiarnos la óptica de mirar hacia el pasado. Quizás sólo un llamado de atención a lo que últimamente hago a mis colegas soltemos la pluma hagamos una escritura mas amable, el sometimiento al rigor académico nos hace difíciles de leer, aunque la verdad sea dicha el libro esta bien escrito.

El trabajo tiene ya varios años pero su valor y sobretodo el desconocimiento del en esta región me hicieron rescatarlos como un aporte valioso a tener en cuenta para los historiadores de los puertos y los litorales del Caribe.

* Director de Memorias. Director del Departamento de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad del Norte.